CUARTO TRATADO

LA DOBLE RESURRECCION COMO FRUTO DE LA PERSEVERANCIA EN LA OBEDIENCIA

Balduino de Ford

INTRODUCCION

Leyendo, aunque más bien meditando este IV Tratado de Balduino de Ford, nos quedamos un tanto impresionados por su complejidad. Con todo, el Autor ha sabido entretrejer en un único entramado los distintos hilos de su reflexión teológico-espiritual.

La Palabra de Dios, particularmente aquella de los dos primeros versos del Salmo 107: Dispuesto está mi corazón, oh Dios, dispuesto está mi corazón: cantaré y salmodiaré en mi gloria. ¡Levántate arpa y cítara! ¡Me levantaré desde la aurora! constituyen la fuente desde donde brota y adonde vuelve a sumergirse el pensamiento de este autor cisterciense.

Podemos así distinguir su tema principal: la estrecha relación entre la obediencia; perseverancia en la obediencia, y la doble resurrección del alma y del cuerpo.

Se enuncia un gran principio: La desobediencia da muerte al alma, la separa de Dios que es vida del alma. Así, si el hombre durante su vida mortal escucha la voz de Dios y obedece, se entrega desde ya a una vida de resucitado y puede esperar la segunda resurrección, aquella de gloria de la eternidad.

* Para una Introducción a la persona, obra y bibliografía de Balduino de Ford, ver *Cuadernos Mondsticos* 76 (1986), pp. 115-119.

La perseverancia en esta constante obediencia será su virtud principal, la virtud que "alcanza la recompensa".

La fuente, la fuerza y el modelo de toda obediencia humana es el Hijo de Dios, quien se encarnó para mostrarnos el infinito valor del cumplimiento perfecto de la voluntad del Padre.

Balduino traza entonces las líneas esenciales de la Historia de la Salvación, donde Cristo es el Redentor, el modelo y el excelente cantor del Salmo 107. Es la voz de Cristo que nos invita a seguirle y a tocar la cítara de la concordia con los Hermanos.

En el centro del Tratado encontramos un estudio sobre los sentidos espirituales, injertado en el tema principal a través de esta hábil y profunda oración: "El alma por amor de la obediencia está maravillosamente unida a Dios. Mediante la gracia de una íntima inspiración que siente en sí misma, toca espiritualmente por la fe, aspira por la esperanza, gusta por la caridad, oye por la obediencia, ve por la contemplación al Dios que siente en sí misma".

Las cuerdas del arpa son el símbolo de esta armonía de comunión con Dios. La cítara representará la suave concordia con nosotros mismos y los hermanos.

Otros pequeños excursos atraen nuestra atención: la invitación a la confianza en el perdón de Jesús como lo fue para María Magdalena; una reflexión sobre la sabiduría y el temor; la exhortación a purificar nuestra fe...

Como conclusión de esta breve Introducción, podemos preguntarnos cuál es el mensaje que este santo abad de la Edad Media quiere transmitir a los monjes y a todo cristiano de hoy, a través de su pequeña obra.

Mi respuesta es que este Tratado quiere ser un simple y claro llamado a escuchar y cumplir gozosamente la Palabra de Dios. Es un conformarse con Cristo, "obediente hasta la muerte", para ser transformados y recibir su Vida y su Gloria. Es, en fin, la infinita alegría y el suave canto de comunión con Dios, Creador y Padre, y con todos los hombres nuestros hermanos.

La traducción fue realizada por las Monjas de Santa Escolástica (Victoria, Argentina), según el texto latino presentado por Robert Thomas, o.c.s.o. en Baudouin de Ford, Traités 4-5, en "Pain de Citeaux" 36, Chimay (Belgique, 1973).

*Hermanas Trapenses
Casilla de Correo 16
7318 - HINOJO (B)*

Franca ANCONA, ocsa

TEXT O.

Dispuesto está mi corazón, oh Dios, dispuesto está mi corazón; cantaré y salmodiaré en mi gloria.

¡Levántate arpa y cítara! ¡Me levantaré desde la aurora!¹

Lo que puede la obediencia, lo que vale, aquello a lo que tiende, a lo que llega, su fin y su fruto, lo demuestra la gloria de la resurrección del Señor. La resurrección es el fruto de la obediencia, y la vida ha venido mediante la obediencia de Cristo que es resurrección y vida².

Cristo murió una sola vez, y una sola vez resucitó. Para una única muerte, convenía una única resurrección. En cambio para nosotros una resurrección no podría bastar. Estamos de tal modo postrados en las profundidades, con nuestra deuda de una doble muerte, estamos de tal modo postrados que con una sola resurrección no podríamos quedar satisfechos.

ACERCA DE LA DOBLE RESURRECCION

Una doble resurrección nos es necesaria, la primera y la segunda. *¡Bienaventurados los que participan de la primera!*³. La primera resurrección es parcial: del alma más que del cuerpo, aunque el cuerpo participa algo de ella; y porque es imperfecta, no se da más que en forma parcial. *Però cuando llegue lo perfecto, desaparecerá lo parcial*⁴. La segunda resurrección debe ser de una perfección absoluta; a la cual absolutamente nada le faltará.

Relación entre la obediencia y la primera resurrección; la vida del alma

Estas dos resurrecciones se distinguen por la palabra del Señor que dice: *Llega la hora, y es ésta, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán*⁵.

1. Sal 107, 2-3.

2. Jn 11,25.

3. Ap 20,5.

4. I Có 13,10.

5. Jn 5,29.

La vida presente, comparada con la eternidad, es como una hora. Los muertos son aquéllos que, por la desobediencia, se han separado de Dios, Vida del alma. Y porque en la hora actual se nos ha concedido un tiempo de penitencia, quienes, por la obediencia escuchan la voz del Señor, vivirán resucitados de la muerte a una vida buena, en espera de resucitar a una vida bienaventurada. Pues, acerca de la segunda resurrección se añade: *Llega la hora, cuando los muertos que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios*⁶. Esta será la hora cuando el Señor, por la voz del Arcángel y de la trompeta de Dios, descenderá del cielo⁷; él hará escuchar su voz, una voz poderosa⁸. Entonces saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio⁹.

La segunda resurrección: la de los justos

En el futuro habrá una resurrección para la vida, pero de los buenos, quienes resucitarán para la vida eterna, y una resurrección para el juicio de los malos, quienes no tendrán parte en la primera resurrección, puesto que, en la hora presente, no resucitan para juzgarse a sí mismos. En efecto, *ni los impíos resucitarán para el juicio, ni los pecadores para el consejo de los justos*¹⁰.

Los impíos son los que no creen; y quien no cree, ya está juzgado¹¹. Los pecadores, aunque crean, por el hecho de vivir perdidamente, no tienen parte en la primera resurrección, porque no resucitan en el consejo de los justos.

¿Qué es, me dirás, este consejo de los justos? Escucha al Profeta lo que dice al Señor: *Tus justificaciones son mi consejo*¹².

Nuestra situación es apurada. Nos es necesario ser juzgados. De ninguna manera podemos esquivar el juicio: o bien seremos juzgados aquí, pero por nosotros, y por eso más benignamente; o bien en el futuro, pero por Dios, irritado, y entonces con mayor rigor. Pero ¿qué dice el Apóstol? *Si nós juzgáramos a nosotros mismos; escaparíamos al juicio del Señor*¹³. Pues el Señor no

6. Jn 5,28

7. 1 Ts 4,16

8. Sal 67,36

9. Jn 5,29

10. Sal 1,6

11. Jn 3,18

12. Sal 118,24

13. 1 Co 11,31

juzgará dos veces la misma causa. La resurrección para la vida es pues la segunda resurrección. En cuanto a la resurrección para el juicio, pareciera no ser ni la primera ni la segunda.

La primera no, porque no es seguida por una segunda. Tampoco la segunda, porque no ha sido precedida por una primera.

De nuestra doble resurrección, tanto de la primera como de la segunda, la resurrección de Cristo es la causa y la forma, el ejemplo y el sacramento. En efecto, por la fe y por la imitación de la resurrección de Cristo somos reformados, justificados, santificados, resucitados de la muerte, *para que muertos al pecado, vivamos para la justicia*¹⁴, para que caminemos en una vida nueva¹⁵, en espera de la adopción de los hijos de Dios y de la redención de nuestro cuerpo. Pues en la segunda resurrección, Cristo reformará nuestro cuerpo de miseria, conformándolo a su cuerpo de gloria.¹⁶

Perseverancia en la obediencia para llegar a la segunda resurrección

La primera resurrección comienza por la obediencia, y se consuma por la perseverancia. La segunda comienza por la gloria, y se estabiliza por la eternidad. Quién perseverare en la obediencia hasta el fin, perseverará sin fin en la gloria. Porque la perseverancia, en cierto modo es semejante a la eternidad. Pues así como la eternidad es como una perseverancia en la gloria, así también la perseverancia es como una eternidad en la obediencia: *porque quien perseverare hasta el fin, ése será salvo*¹⁷.

En verdad, la perseverancia es la gloria y la consumación, y como la virtud de todas las virtudes. La caridad es una virtud muy alabada y lo merece, porque es la vida y la virtud de todas las demás virtudes; pero la paciencia es la virtud de la caridad misma, y la virtud de la paciencia es la perseverancia. La caridad sin paciencia verdadera no es caridad, sino simulación. Ahora bien, la caridad simulada finge en la prosperidad, pero cede en la adversidad. La paciencia sin perseverancia es inconstante y débil; comienza en las adversidades pero con el tiempo desfallece, y con una fatiga prolongada sucumbe. Por el contrario, la perseverancia ni finge, ni cede, ni desfallece, ni sucumbe. Todas

13. *1 Co* 11,31

14. *1 P* 2,24

15. *Rm* 6,4

16. *Rm* 8,23 y *Flp* 3,21

17. *Mt* 10,22

las demás virtudes corren como en el estadio, pero sólo la continuidad de la perseverancia alcanza el premio¹⁸.

La obediencia que persevera hasta el fin, experimenta en la primera resurrección lo que posee en mérito; en la segunda, lo que haya obtenido en premio. En la primera tiende a lo que ha de llegar, en la segunda, llega a lo que antes tendía.

ACERCA DE LA OBEDIENCIA DE CRISTO

Cristo mismo enseñó las siguientes etapas: obediencia, perseverancia y gloria. Cuando Él estaba en el seno del Padre, sabiendo y queriendo que nosotros supiéramos cuán buena es la obediencia y la perseverancia en la obediencia, pensó y decidió en su corazón someterse al yugo de la obediencia, y asumir el hábito de la humildad, y revestirse de saco, y cubrir su alma como en día de ayuno, ponerse un cilicio como vestido, y darse al oprobio, prometer obediencia y perseverar en la obediencia hasta la muerte.

Lo que había pensado, lo hizo. Y como Abraham, salió de su tierra, de su parentela, y de la casa de su padre, hacia la tierra que Dios le había prometido; así como dejó todo, para obedecer la voz de Dios, así el Hijo de Dios salió de las alturas del cielo, y de la casa de su Padre, hacia la tierra que le había prometido el Padre, diciendo: *Pídeme, y te daré las naciones como herencia y en posesión los confines de la tierra*¹⁹.

Al venir al mundo fue revestido de una túnica inconsútil, tejida de una sola pieza, que le dio su madre, que le tejió por mano de la Sabiduría con el dedo de Dios; tejido que el Padre le ajustó, pero con la cooperación de la madre, la Mujer fuerte, que puso su mano en los trabajos fuertes y cuyos dedos asieron el huso²⁰. Buscó lana y lino²¹, para confeccionar con una exquisita sustancia, de un nuevo modo, con nuevo artificio, un nuevo vestido, cual no puede el hombre realizar sobre la tierra.

Vestido Jesús con el hábito apropiado, cual ceñido para toda obediencia, resuelto y devoto para toda sumisión en la humildad, Jesús dice a su Padre: *Dispuesto está mi corazón, oh Dios, dispuesto está mi corazón*²².

18. *I Co* 9,24

19. *Sal.* 2,8

20. *Éf. Pr* 31,19

21. *Pr* 31,13

22. *Sal* 107,2

El corazón de Jesús, dispuesto para hacer todas las voluntades del Padre

El dice que su corazón está dispuesto; no manifiesta para qué lo está, aunque, a pesar de la repetición de las palabras, la frase pareciera inacabada. Pero la repetición de la frase es la confirmación de la obediencia, y lo inacabado de la frase, muestra la perfección de esta obediencia. El se compromete a obedecer, testifica que su corazón está dispuesto a obedecer a todo sin condición, dispuesto a todo sin exceptuar nada. Como si dijera: *Padre, mándame lo que quieras. ¡Si quieres que haga cualquier cosa, dispuesto está mi corazón!* Si quieres que sufra cualquier cosa, ¡dispuesto está mi corazón! ¡Si quieres que sea azotado, he aquí que estoy dispuesto a los azotes!²³. Si quieres que guarde tus mandamientos, dispuesto estoy, y sin turbarme, a guardar tus mandamientos²⁴. No así Pedro, cuando dijo: *Dispuesto estoy, ya sea a ir a la cárcel, ya sea a la muerte*²⁵. Pero Cristo, que es piedra en la obediencia más firme que Pedro, se hizo obediente al Padre hasta la muerte²⁶. *Dispuesto está su corazón a esperar en el Señor, confirmado está su corazón; no se conmovirá hasta desdefiar a sus enemigos*²⁷.

La gloria, el canto de Cristo resucitado

Después de su declaración de obediencia, Jesús nos manifiesta su gloria diciendo: *Cantaré y salmodiaré en mi gloria; levántate arpa y cítara!* El arpa y la cítara son el gozo y la exultación por su gloriosa resurrección; el cántico y el salmo, la alabanza y la acción de gracias por esta misma gloria. Cristo cantará en su gloria.

Esto es lo que el Apóstol dice: *Cristo es Fuerza de Dios y Sabiduría de Dios*²⁸. Ahora bien, la Sabiduría que se predica del Padre se expresa así: *Antes que se hiciera nada, estaba con él para formar todas las cosas; cada día me deleitaba, solazándome ante él en todo tiempo*²⁹. ¡Qué espectáculo! ¡Qué gozo dulce e inefable! Ver en el cielo al Hijo de Dios solazándose ante el Padre, y oírle cantar; allí donde cantan también los astros matutinos, y jubilan todos los hijos de Dios. ¡Quién es el fiel que en la esperanza de una visión tan

23. *Sal* 37,18

24. *Sal* 118,16

25. *Lc* 22,33

26. *Flp* 2,8

27. *Sal* 111,7

28. *I Co* 1,24

29. *Pr* 8,23,30.

beatísima no aplaude con las manos, no brinque con el corazón, no jubile con gritos de alegría?

El canto de Cristo a su Padre, a los ángeles, a nosotros

Jesús canta en la gloria. Pero ¿a quién canta, o qué canta? Canta al Padre, a los ángeles, nos cantará también a nosotros.

El canta a su Padre la aclamación de alabanzas eternas, salmos de triunfo y salmos de aclamación; el cántico nuevo, el cántico de los cánticos que nadie puede cantar sino solo Jesús. *Te ensalzaré, Señor, porque me salvaste*³⁰. Cantará también estas palabras: *Convertiste mi llanto en gozo; desataste mi saco y me ceñiste de alegría, para que mi gloria te cante y no se llene de amargura; ¡oh Señor Dios mío, te alabaré por la eternidad!*³¹.

A los ángeles les cantará: *¡Regocíjate, Jerusalén! Celebrad un día de fiesta, todos los que la amáis*³². Aquel gran Ángel, cayendo como un rayo del cielo³³ produjo una gran ruina, arrastrando con su cola la tercera parte de las estrellas³⁴. Pero Cristo, al resucitar de entre los muertos, colmó las ruinas, edificó los muros de Jerusalén, colmó el número de los ciudadanos: de ahí que será la exultación y la alegría de los ángeles. Pues si ellos experimentan gozo por un solo pecador que hace penitencia, ¿cuánto mayor será la alegría por estos miles de millares que deben asociárseles y serán semejantes a ellos en el futuro? *Pues los carros de Dios son decenas de millares, millares de gentes alborozadas*³⁵.

En fin, Jesús nos cantará, y nos cantará una canción de alegría, una canción deleitable diciendo: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo*³⁶. Esta voz será para los oídos que la escuchan, como un poema musical cantado con sonido dulce y suave. ¡Oh si se nos diera escuchar esta voz! ¡Oh si acariciara nuestros oídos! ¡Oh si llegara hasta nosotros! ¡Oh si nos alcanzara! ¡No merezcamos ser descartados de un concierto tan bueno!

30. *Sal* 29,1

31. *Sal* 29, 14-15

32. *Is* 66,10

33. *Lc* 10,18

34. *Ap* 12,4

35. *Sal* 67,18

36. *Mt* 25,34

Escuchar aquí abajo la voz de Cristo que nos invita

Que aumente entretanto en nuestros corazones la voz de Jesús que nos invita. El invitatorio ya ahora nos canta diciendo: *Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*³⁷. El autor de la vida nos invita a la Vida; del trabajo nos llama al descanso clamando asiduamente: *Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados que yo os aliviare*³⁸. Quienes oyeren esta voz, aunque mueran vivirán³⁹. Pudo tu voz, dicha una sola vez: *Lázaro, ven fuera*⁴⁰, sacar al muerto de la tierra, y al punto hacer resucitar al que estaba enterrado desde hacía cuatro días; desdichados los que se encuentran más sordos que un muerto de cuatro días, mientras el Señor nos clama: *Venid a mí, todos los que estáis fatigados...*

Clamemos unos a otros, exhortándonos con mutuos ejemplos: *Venid, cantemos jubilosamente al Señor; venid, adoremos y prosternémonos ante Dios: lloramos ante el Señor que nos hizo*⁴¹; y el que escucha, diga ¡*Ven!*⁴². Con Jesús que canta, igualmente cantemos nosotros en los caminos del Señor, para proclamar qué grande es la gloria del Señor⁴³:

DE LA CÍTARA ESPIRITUAL

Nuestra primera resurrección: "En pie mi cítara"

Al resucitar Cristo de entre los muertos, hace levantar al arpa y a la cítara. Las hace levantar para él, también para nosotros. ¿Cómo oíríamos al arpa y a la cítara si él mismo no las hiciera levantar? Pues todo lo que es en nosotros y de nosotros, es digno de lamentación, materia de llanto y de aflicción. Desde los días de la caída de Adán, nuestra cítara se ha convertido en llanto, el gozo se ha eclipsado de nuestro corazón; lamento y no cántico conviene a nuestra miseria. Como los hijos del exilio en medio de Babilonia suspendimos nuestros instrumentos⁴⁴. Según la condición del primer nacimiento,

37. Mt 16,24

38. Mt 11,28

39. Jn 11,25

40. Jn 11,43

41. Sal 94,1,6

42. Ap 22,17

43. Sal 137,5

44. Sal 136,2

la voz del hombre es ésta: *Iré a las puertas del infierno*⁴⁵. Pero si nos levantamos en Cristo, enseguida, en la primera resurrección se nos da la gloria; el arpa y la cítara son levantadas.

Afinar nuestra cítara espiritual

En la cítara muchas cuerdas están dispuestas según un orden. El arte de los citaristas es, por consiguiente, ajustarlas y acordarlas para que al sonar la cítara, haya concordancia, fusión, una dulce consonancia, y una suave armonía en los diversos sonidos. Si en ella alguna cuerda suena quizás más ronca y no al unísono, turbando la paz de las otras y perturbando la consonancia, prontamente el citarista con rápido ingenio y con el plectro, artificiosamente la ajusta para que dé un sonido más agudo o más grave, hasta que vuelva la paz, se reconcilie con las otras, de las cuales antes discordaba. Por ello, el citarista siempre procura con diligencia que no se escuche algo disonante o inarmónico, que podría herir el oído.

Así sucede en nuestro comportamiento de unos con otros. Porque los sentidos de nuestro cuerpo y de nuestro corazón son, en nosotros, como las cuerdas de la cítara. Los sentidos de nuestro corazón, sus movimientos, su ejercicio son como los miembros de nuestro cuerpo, sus movimientos, su actividad. En nuestro corazón se encuentran diferentes pensamientos, afecciones y tendencias, diversos proyectos y juicios, anhelos y deseos. Estas cosas son las que en nosotros disuenan o consuenan, disienten o consienten, discordan o concuerdan. En el amanecer de nuestra resurrección, esto es, en el comienzo de nuestra conversión de las costumbres vanas del siglo, comienzan todas estas cosas a ordenarse en nosotros y a apaciguarse por las leyes de la santa obediencia, el ejercicio cotidiano de la disciplina, y por el gobierno de la razón. Y si tal vez estalla súbitamente algo desordenado o indisciplinado por el recuerdo de una antigua costumbre o por la debilidad de la condición humana, con el plectro de la penitencia y de la disciplina se lo conduce a la rectitud, a fin de que todo en nosotros esté ordenado, tranquilo y pacífico, y todo obedezca a la sola razón; hasta que se someta la obediencia de la carne al espíritu, así como en una cítara espiritual reinan la armonía y la alegría espiritual, es decir, *la paz y el gozo en el Espíritu Santo*⁴⁶. Esta gozosa armonía y este gozo armonioso, es *la sinfonía de los citaristas que tocaban sus cítaras*⁴⁷.

45. *Is* 38,10

46. *Rm* 14,17

47. *Ap* 14,2

No querer afinar la cítara de los otros antes de haber afinado la propia

Cualquiera que se empeña en procurar la paz a los demás, no poseyéndola en sí, todavía no toca la cítara en su propia cítara, aunque pareciera tocarla en la de los demás. Quien consigo mismo no está concorde, ¿con quién lo estará? Quien en sí mismo está dividido, y disiente de sí mismo y está en discordia y en desacuerdo consigo mismo: ¿con quién podrá concordar? El que siempre es turbulento e inquieto como la agitación del mar, que nunca está en reposo ¿a quién podría aportarle la paz? *No hay paz para el impío, dice el Señor*⁴⁸. Por eso todo impío no puede tocar en esta cítara, porque *voz de júbilo y de salvación resuena en las tiendas de los justos*⁴⁹, esta exultación es de los justos a los cuales se les dice: *Exultad justos en el Señor*⁵⁰. *Cantadle con la cítara*⁵¹.

La comunidad, cítara verdadera

Pero, ¿por qué es que en otro lugar se dice: *Salmodiad al Señor con la cítara, con la cítara...*⁵² ¿Qué significa esta repetición? ¿Habrà al lado de la cítara que representa nuestra conducta individual, otra que significa nuestras relaciones de unos con otros? Ciertamente, así como en la cítara son muchas las cuerdas, mas no todas las cuerdas tienen un mismo sonido, sino que muchos sonidos se unen por la armonía en un sonido casi único, así también todos nosotros no somos más que una cítara; frente a frente los unos de los otros, somos como cuerdas que se responden las unas a las otras. Cada vez que animado de un buen celo, uno da al otro un buen ejemplo, le sirve de modelo, o, por cualquier servicio de caridad y humildad se hace amable a sus ojos, es una cítara que resuena y cuyas cuerdas se responden armoniosamente.

La comunidad que no forma más que un corazón y un alma

No hay melodía más arrebatadora en un instrumento encantador, como la dulzura y el encanto de una vida en común, en la reunión de una santa comunidad. En Cristo y por Cristo, uno se aplica mutuamente a ajustarse a los otros y, para guardar la paz, se adapta al temperamento de otro por la humil-

48. *Is* 48,22

49. *Sal* 117,15

50. *Sal* 32,1

51. *Sal* 32,2

52. *Sal* 97,5

dad y la paciencia. Donde no se hincha la soberbia, no aparece la bilis de la envidia, no se inflama la ira, no litiga la discordia, no murmura la impaciencia; donde no se encuentran ni las interpretaciones malévolas de la sospecha, ni la menor palabra deshonesta. He aquí, dice el Profeta: *¡Qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!*"⁵³.

Se engañan crasamente, y en absoluto se engañan, los que estiman que hay más delectación en la vanidad del mundo que en la verdad de Cristo. *Exulten y den gritos de júbilo, dice el Señor, los que quieren mi justicia*⁵⁴. Cualquiera que lo haya experimentado, no negará esto; sino que dirá el hombre, ciertamente hay un fruto para el justo⁵⁵.

Recompensa del justo desde aquí abajo

No toda la recompensa de los justos por la observancia de los mandamientos de Dios, debe ser diferida al futuro, sino que: *en la observancia de los mismos hay una gran retribución. Pues los preceptos del Señor son rectos, alegran los corazones*⁵⁶, y: *las eternas delicias se encuentran junto a tu diestra*⁵⁷. Su diestra es generosa y liberal, distribuye delicias que el mundo no conoce, y da aquella paz que el mundo no pueda dar, pero a aquéllos que no aman al mundo⁵⁸.

He aquí ya en el presente, he aquí ya con evidencia, cómo se hace visible en parte, qué bueno, qué agradable, qué útil, qué saludable, qué suave y dulce es habitar los hermanos todos juntos⁵⁹.

Pero aquéllos, a los que el amor de Cristo congregó en comunidad, para que se amen mutuamente y se obedezcan unos a otros; si por los mutuos ejemplos y exhortaciones que se dirigen cotidianamente para amar a Dios; si sirven a Dios con un mismo yugo⁶⁰ y con labios puros⁶¹ cantan unánimemente las alabanzas divinas; si todos tienen el mismo querer y no querer; si todos sienten lo mismo y gustan lo mismo y tienen un solo corazón y una sola alma, ¿acaso no se dará en esto una cítara espiritual con la que todos

53. *Sal* .132,1

54. *Sal* 34,27

55. *Sal* 57,12

56. *Sal* 18,12 y 9

57. *Sal* 15,11

58. *I Jn* 2,15

59. *Sal* 132,1

60. *So* 3,9

61. *id.*

aclaman a Dios y se aclaman a sí mismos? Y ¡dichoso el pueblo que conoce la aclamación!⁶².

DEL ARPA ESPIRITUAL

El arpa espiritual: paz y unión con Dios

En el amanecer de nuestra resurrección, Cristo no sólo despierta la cítara para nosotros, sino también al arpa: y primero al arpa; aunque yo haya comenzado por hablar de la cítara en la exposición que acabo de hacer. ¡Despertad, dice el salmista, arpa y cítara. Como lo asegura nuestro Padre san Agustín, el sonido del arpa suena alto, el de la cítara, bajo. La cítara, como lo he mostrado anteriormente, es la gozosa concordia con nosotros mismos y con nuestros hermanos. El arpa es la paz y la concordia con Dios y en Dios. De esta paz dice el Apóstol: *Habiendo sido pues justificados por la fe, estamos en paz con Dios*⁶³. Por el pecado de desobediencia, comenzó el hombre a discordar con Dios y consigo mismo. Y ciertamente, por un justo juicio de Dios no encontró la paz en sí mismo, quien no quiso tener la paz con Dios. Como está escrito: *Me hiciste contrario a ti, y ni a mí mismo puedo soportarme*⁶⁴. Por eso el hombre está dividido en sí mismo, él, que no quiso permanecer unido a Dios. Porque la desobediencia separa al alma de Dios, y es la muerte del alma. Pero en la primera resurrección esta muerte es devorada en la victoria⁶⁵. Pues mediante la obediencia, el alma recobra la vida y se une a Dios.

Y así, el alma posee cierto lugar intermedio entre Dios, al que está unida por encima de sí, y la carne, a la que está unida por debajo de sí. Esta unión no puede ser disuelta por un acto de voluntad sino por la violencia; aquella, por el contrario, no puede ser disuelta por la violencia sino por un acto de voluntad. El alma querría salir de su cuerpo y ella no lo puede a menos que un dolor intenso la arranque de él. El alma intensamente unida a Dios no puede ser separada de él por ninguna fuerza, ninguna violencia, ninguna intensidad de dolor: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* dice el Apóstol, *pues cierto estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fuerza, ni la altura, ni la profundidad, ni criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios*⁶⁶. Todas estas

62. *Sal* 88,16

63. *Rm* 5,1

64. *Jb* 7,20

65. *I Co* 15,54

66. *Cf. Rm* 8,35 y 38

cosas, o alguna de ellas, hubieran podido separar al alma de Pablo de su cuerpo; pero todas ellas no hubieran podido separarlo del amor de Dios.

Nada puede separar del amor de Dios, al alma que le está estrechamente unida por el amor

Ved, queridos hermanos, emuladores de Dios, cuán firme e indisoluble es esta unión a la que nada puede romper, excepto la sola voluntad del alma. Porque *quien se adhiere a Dios se hace un solo espíritu con él*⁶⁷.

Escrito está, que el alma de Jonatán se apegó a la de David; y le amó Jonatán como a su alma⁶⁸. Hizo Jonatán un pacto con David. Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, su vestido y también su espada, su arco y su cinturón⁶⁹.

Si Cristo es el verdadero David, ¿por qué no se podría entender por Jonatán, el amigo de David, al verdadero émulo de Cristo, que abandonando todo por Dios, da sus vestidos a aquél a quien se ha consagrado? Este es el signo de la alianza pactada con David. ¿O Cristo no podría hacer alianza? ¿Acaso no es él, quien por el Profeta dice acerca de algunos hombres: *¡Yo estableceré sus obras en la verdad: y concluiré con ellos una alianza eterna!*⁷⁰. El alma de Jonatán está apegada al alma de David. ¿Por qué apego, sino por el apego del amor? El alma del justo está apegada a Dios por el apego de la caridad, lo que le permite adherirse a él inseparablemente. De ahí que el Salmista diga: *Mi bien es estar apegado a Dios*⁷¹.

Mirando pues el Salmista por una parte la unión del alma y del cuerpo, y por otra la del alma con Dios, dice de aquella: *Mi alma está pegada al suelo*⁷², de ésta dice a Dios: *Mi alma está apegada a ti*⁷³. La carne es el suelo de esta casa de barro que habitamos, nosotros que tenemos un cimiento terreno. El alma está adherida a este cimiento por la afección, y si está demasiado adherida a él, muere esclavizada y separada de Dios por una gran distancia; como ya no tiene más el lugar medio, sino el último, oculta en la tierra y

67. *1 Co* 6,17

68. *1 S* 18,1

69. *id.* 18,3-4

70. *Is* 61,8

71. *Sal* 72,28

72. *Sal* 118,25

73. *Sal* 62,9

sepultada bajo el suelo. De ahí que el Profeta cuando dice: *Mi alma está pegada al suelo*, añade: *Vivifícame según tu palabra*⁷⁴.

El alma estrechamente unida a Dios

Entonces el alma es vivificada si se somete a Dios y no a la carne; de modo que el justo verdaderamente diga: *Mi alma está apegada a ti*. Su alma se ha apegado a ti, prefiriéndote a ti, posponiéndose a ti, cuando te ha amado más que a sí misma. Y no te ha amado tanto por sí, cuanto te ha amado más por ti. *Oh Señor Dios de mi salvación*⁷⁵, yo querría pedirte en mi oración que me atraigas a ti, de modo que mi alma se apegue a ti.

El alma y el cuerpo

Esta unión del alma con Dios es una unión mucho más estrecha y apretada, y casi mucho más interior que la otra. Pues Dios está en el alma, y el alma en Dios: el alma también está en la carne, pero la carne no está en el alma. En verdad, el alma está en la carne, y en la carne vive, y en la carne siente. Pero la carne no está en el alma, ni en ella vive, ni siente, aunque de ella reciba el vivir y el sentir. Pues el alma vivifica a la carne, dándole movimiento y sentido. El movimiento, para ejercer su actividad y ejecutar sus voluntades por el ministerio del cuerpo; el sentido, para permitirle experimentar de manera dolorosa o agradable los placeres o sufrimientos que se ofrecen a ella. Los cinco sentidos del cuerpo tienen en verdad cada uno, según su propiedad característica, su manera de conocer las cosas sensibles, y de experimentar a su contacto impresiones de placer o de desagrado. Ambas, es decir la carne y el alma, tienen por su parte sus propios sufrimientos y deleites que sienten en sí mismas y les hace experimentar dolor o deleite; y alternativamente se compadecen y deleitan una a la otra de los bienes y de los males. De ahí que lo que la carne padece con angustia, consume dolorosamente al alma; en aquellas cosas que deleitan más suavemente a la carne, el alma se dilata de alegría. Sin embargo, en lo que se refiere a los deleites ilícitos de la carne, el alma celosa de permanecer en la honestidad siente a menudo la influencia del deleite y la reprime por la moderación de la razón; si bien que de una manera sorprendente quiere, en cierto modo, o apetece lo que no quiere plenamente, porque no consiente en ello. De una manera sorprendente e inefable, mientras la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, el alma está dividida en sí misma: ella desea satisfacer al mismo tiempo la voluntad del

74. *Sal* 118,25

75. *Sal* 87,1

espíritu y la de la carne. Está triste y atormentada en sí misma: por una parte, trata de satisfacer la voluntad de la carne y al mismo tiempo se preserva de estar en connivencia con ella por el consentimiento. Ama de tal modo la carne que sufre de hacerle violencia; experimenta el sufrimiento de no cumplir la voluntad de la carne, que ella misma no quiere cumplir.

LOS CINCO SENTIDOS ESPIRITUALES

El amor de obediencia permite percibir a Dios por los sentidos espirituales

El alma por amor a la obediencia está maravillosamente unida a Dios. En él y por él vive y siente, y encuentra una cierta similitud a lo que ha experimentado por los sentidos del cuerpo. Mediante la gracia de una íntima inspiración que siente en sí misma, toca espiritualmente por la fe, aspira por la esperanza, gusta por la caridad, oye por la obediencia, ve por la contemplación al Dios que siente en sí misma.

EL TACTO ESPIRITUAL

La mano de la fe alcanza la divinidad de Jesús

El tacto proviene de la fe. Pues la fe “toca con la mano”. En el Evangelio, cuando la mujer que padecía hemorragias, creía que iba a ser sanada si tocaba la franja del vestido de Jesús, siempre que tocara creyendo, y quizá desconociendo que figuraba el tacto de la fe, dijo el Señor: *¿Quién me ha tocado?*⁷⁶. Los discípulos se admiraron de que él dijera que había sido tocado, cuando estaba apretujado por la gente, él añadió diciendo: *Alguien me ha tocado*.

Y cuando hubo resucitado de entre los muertos, dijo a María: *No me toques. Todavía no he subido a mi Padre*⁷⁷. No prohibió el tacto espiritual, sino más bien el corporal, para que esta ocasión no fuera a impedir el tacto espiritual, si María, tocando al hombre y demasiado crédula de este tacto corporal, no creyera a Jesús igual al Padre. Pues todavía en su corazón, Jesús no había subido hasta ser igual al Padre ella no le creía todavía igual al Padre. Si en su corazón Jesús hubiera ascendido al Padre, sin duda alguna María hubiese ya tocado entonces a Jesús con la mano de la fe.

Pero porque era para el futuro que María tocase espiritualmente a Jesús, se le prohibió este tacto, porque podía debilitar o impedir la fe. Ni to-

76. Lc 8,45

77.. Jn 20,17

da licencia de tocarlo en absoluto le estaba prohibida, sino solamente diferida al tiempo visible y espiritual de la ascensión, de modo que María supiese entonces que tocaba verdaderamente a Jesús, cuando empezara a tocar con la mano de la fe su divinidad en su igualdad con el Padre. Es que el tocar de la fe no sólo aprehende la humanidad en Cristo, sino que por un piadoso toque capta su plena divinidad.

Tocar a Jesús no era insólito para María; y ella no tenía conciencia de haber cometido alguna falta reciente con respecto a Cristo, de modo que pudiera creer que le estaba prohibido este acercamiento tan familiar. Y hace poco no se le ha dicho a María: *No me toques* con el sentido con que se dirige a algunos: *¡No toquéis a mis Ungidos!*⁷⁸. Porque una cosa es una afición perversa, y otra el respeto de la devoción.

Más vale tocar a Jesús por la fe, que por un contacto físico

En María la pecadora nosotros recibimos consolación por ambas partes, tanto cuando se le permite tocar a Jesús, como cuando se le prohíbe tocarlo. No desesperemos del perdón. Ciertamente, hemos pecado mucho, y *todos hemos ofendido en muchas cosas*⁷⁹. Pecó María, y sin embargo se le permite tocar a Jesús, y es admitida a una gracia de familiaridad. He aquí que esto provoca nuestra esperanza: no se nos ha dado ver a Cristo en la carne, tocarlo con las manos, sin embargo no desesperemos. Pues a Tomás se le dijo: *"Bienaventurados los que sin ver, creyeron"*⁸⁰. También a María se le dijo: *No me toques*. Y he aquí que se anima nuestra esperanza, y abunda nuestra consolación. El tocar de Tomás nos permite arrojar la duda y edificar la fe en la resurrección. La prohibición a María de tocar así, de algún modo nos consuela a los que no se nos ha concedido tocar a Jesús. Al primero se le concede, como necesaria al que todavía no cree; a la segunda le es rechazada, como innecesaria a la que ya cree. En efecto, María ya creía entonces en la resurrección, pero no creía en la gloria de Jesús en igualdad con el Padre, la cual debía ser revelada al mundo mediante la ascensión admirable. Era preciso pues hacerla pasar de la fe a la fe⁸¹. Porque la gloria de la ascensión ya se le había predicho, de modo que ella, que conocía ya la resurrección que acababa de realizarse, conocería de antemano la ascensión por venir. Por eso no se le pide a María el tacto corporal, que toque los pies de Jesús, y sin embargo, por causa de alguna razón misteriosa, se le permite tocarlos cuando Jesús diga a

78. *Sal* 104,15

79. *St* 3,2

80. *Jn* 20,29

81. *Rm* 1,17

las santas mujeres: ¡Os saludo!⁸², pero se requiere de ella un contacto espiritual, que toque la cabeza (del Señor), es decir, la incomprendible divinidad que hace de él en todo el igual del Padre.

Todo lo que acaba de ser dicho, pertenece al contacto espiritual de la fe; y éste es uno de los cinco sentidos con los cuales el alma, fuertemente unida a Dios, siente a Dios. Porque son cinco los modos que tiene el alma de sentir a Dios, y cinco aquéllos por los cuales es sentida por Dios. Estas cinco maneras y las otras cinco, hacen las diez cuerdas del arpa de diez cuerdas *dulce arpa acompañada de la cítara*⁸³. Por lo cual Cristo, resucitando de entre los muertos, reanima a estos instrumentos con él con estas palabras: ¡Levántate, arpa y cítara! ¡Estaré levantado desde la aurora!

Como Dios toca a su vez al alma

Tocando, siente el alma a Dios —como se ha dicho— con la mano de la fe; tocando, siente Dios al alma con la mano multiforme de la gracia. Con lágrimas de penitencia él abaja la hinchazón de la soberbia como si fuera un monte. De aquí que está escrito: *Toca los montes y humearán*⁸⁴. Pues en el corazón contrito y humillado⁸⁵ se exhala como un vapor suavísimo para el Señor, arrancando el humo acre de los ojos lágrimas de compunción.

Toca el lugar de la lepra para la purificación de la misma⁸⁶. Toca y acaricia la cabeza para inundarla de consolaciones. Toca los ojos para darles la luz. Toca las mejillas para ruborizarlas. Toca el cuello, para que sea como gargantilla⁸⁷. Toca los pechos para que no carezcan de leche. Pasa su mano por la hendidura para que se estremezcan sus entrañas⁸⁸. En fin, el esposo casi con marital licencia toca a toda la esposa, intercambia palabras, intercambia también besos, la estrecha con abrazos. Y sin embargo su tocar es castísimo, y tocando la hace casta, y a la que toca la conserva toda íntegra, inviolada e intacta. Pues en el Esposo ardiendo en celo⁸⁹ por la esposa, desposada con él por la fidelidad, como está escrito: *Te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré en justicia y juicio, en misericordia y en piedades; y te desposaré con-*

82. Mt 28,9

83. Sal 80,3

84. Sal 143,5

85. Sal 50,18

86. 2 R 5,11

87. Cr 1,9

88. id. 5,4

89. 1 R 19,10.

migo en fidelidad⁹⁰:

DEL OLFATO ESPIRITUAL

Sentir, respirar a Dios. Ser un perfume para Dios

Por el olfato también el alma siente a Dios y es sentida por Dios. Pues ella huele la suavidad de Dios por la esperanza y la espera de Dios. En efecto, la esperanza es para la obtención de la promesa, lo que la flor al fruto. Ya que en la flor el perfume es esperanza y espera del fruto; mediante la esperanza esperamos las promesas de Dios, que exhala el perfume, la suave fragancia de un bálsamo. En medio de las pruebas de la vida presente atraemos el perfume para nuestra consolación; perfume que también aspiramos para perseverar infatigablemente hasta el fin, para no volver hacia atrás, abandonando nuestro propósito en el camino empezado.

De aquí que la Esposa diga al Esposo: *Atráeme en pos de ti: corramos al olor de tus perfumes*⁹¹. La Esposa respira también las virtudes del Esposo, como preciosos perfumes. Pero las respira por la esperanza de imitarlas. Estimulada pues por el ejemplo del Esposo, tiene la esperanza de seguir de algún modo sus rastros; ella no presume seguirlo de algún modo por sí misma, como para sí, sino que al sentir el perfume de su presencia espera ser ayudada y dice: *Atráeme en pos de ti: corramos al olor de tus perfumes*.

Si se le ofrece a Dios una hostia viva que le agrada, en olor de suavidad⁹²; si el incienso de la devoción, o el de la oración pura se enciende en el turbullo del corazón con los carbones de la caridad; si el humo de los perfumes sube hasta la presencia de Dios⁹³, entonces él aspira un olor suavísimo⁹⁴ y siente la devoción del alma en sí abrazada en santo deseo, y ella misma siente el perfume del Señor.

90. *Os* 2,21-22

91. *Ct* 1,3

92. *Rm* 12,1

93. *Ap* 8,4

94. *Gn* 8,21.

DEL GUSTO ESPIRITUAL.

El amor permite gustar y alimentarse de sí mismo

En verdad, por el amor, como por el gusto, se saborea y se es saboreado. Pues Cristo dice: *Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre*⁹⁵. Y cuál es la voluntad del Padre, en otro lugar lo muestra diciendo: *Esta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que me ha dado*⁹⁶. Esto muestra que Dios se alimenta y se restablece por amor de nuestra salvación; de cuyo amor también el alma se alimenta y se restablece, al gustar *cuán bueno es Dios*⁹⁷.

DEL OIDO ESPIRITUAL.

El alma que escucha y obedece. Dios que escucha y concede

Mediante el oído siente Dios y es sentido, cuando oye y es oído. Pero es oído por medio de la obediencia: porque si es obedecido, él oye y atiende las oraciones, las súplicas, los pedidos, las ofrendas y los deseos.

El hombre dice a Dios: *Escucha mis palabras ¡oh Señor!*⁹⁸. Y Dios nos dice: *Inclina vuestro oído a las palabras de mi boca*⁹⁹. Porque él escucha al que le escucha, pero no atiende al que no le escucha. De aquí que está escrito: *La oración de aquel que cierra su oído para no oír la ley será abominable*¹⁰⁰.

DE LA VISTA ESPIRITUAL.

El justo ve a Dios y Dios ve al justo

Por la vista Dios percibe, y es percibido. Pues de los justos se dice: *Los*

95. Jn 4,34

96. Jn 6,39

97. Sal 33,9

98. Sal 5,2

99. Sal 77,1

100. Pr 28,9

ojos del Señor están sobre los justos¹⁰¹. Y el justo dice: *Mis ojos siempre están hacia el Señor*¹⁰². Pero los malos no ven a Dios, caminan en las tinieblas¹⁰³, de los cuales están escrito: *No han colocado a Dios ante su vista*¹⁰⁴.

Pues los ojos del Señor están observando en todo lugar a los buenos y a los malos¹⁰⁵. Pero miran a los justos con mirada benigna y cariñosa, más a los malos les dice: *Tendré puestos mis ojos sobre vosotros para mal y no para bien*¹⁰⁶.

Como más arriba demostramos acerca de los sentidos del cuerpo y de los sentidos del alma, armonizados entre sí mediante la obediencia de la carne sometida al espíritu, ellos forman una cítara espiritual. En efecto, con los cinco sentidos espirituales por los cuales el alma percibe a Dios y se armoniza con Dios; y con los cinco modos con los cuales espiritualmente Dios percibe al alma, forman como un conjunto de diez cuerdas, un arpa espiritual de diez cuerdas, en la cual Dios, tocando las cinco cuerdas superiores, salmodia al alma; pero el alma, tocando las cinco inferiores salmodia a Dios, deleita a Dios y es deleitada en Dios.

La gracia proveniente de Dios

Dios toca el arpa, cuando inspira la gracia; porque es Espíritu y sopla donde quiere y el alma oye su voz¹⁰⁷; y para que la cuerda inferior responda a la superior, la gracia proveniente da la gracia, tocando al que la toca, respirando al que la respira, gustando al que la gusta, oyendo y contemplando al que la oye y la contempla.

Pero Dios se adelanta y se deja oír, y como un arpista que arranca al arpa melodías armoniosas dice: *Suene tu voz en mis oídos; porque tu voz es dulce*¹⁰⁸. Pues Dios *obra el querer y el hacer*¹⁰⁹ y mueve al alma desde el interior, para que crea, espere; afine, obedezca, para que ella vea siempre a aquel a quien

101. *Sal* 33,16

102. *Sal* 24,15

103. *Sal* 81,5

104. *Sal* 53,5

105. *Pr* 15,3

106. *Am* 9,4

107. *Jn* 3,8

108. *Ct* 2,14

109. *Flp* 2,13

ama, para que sienta a aquél que la percibe, esto es, para que consienta siempre en la voluntad de Dios.

Sabiduría y temor

No es en vano, no es sin motivo que el Salmista repite cinco veces su invitación a salmodiar cuando dice: *¡Salmodiad a nuestro Dios, salmodiad, salmodiad para nuestro Rey, salmodiad!; porque Dios es el rey de toda la tierra, ¡salmodiad a Dios sabiamente!*¹¹⁰.

Alguna razón subyace por la cual al final se añade "sabiamente": *El principio de la sabiduría es el temor del Señor*¹¹¹; pues salmodia sabiamente quien exulta en el Señor, y sin embargo, siempre teme el peligro de la caída. *Bienaventurado el hombre que persevera en el temor*¹¹². De aquí que el Profeta diga: *Que mi corazón se regocije y tema tu santo nombre*¹¹³; y también: *Servid al Señor en el temor y exultad en él con temblor*¹¹⁴.

Aunque el alma perciba a Dios mediante el temor, sin embargo de los antedichos cinco sentidos espirituales no hay que separar el temor: pues a cada uno de ellos es preciso añadirsele, y a toda la consonancia espiritual atempera y conserva, para que la disminución de la seguridad no recaiga en el peligro de la discordia.

Inclusión: reflexiones sobre la repetición: "Mi corazón está dispuesto, mi corazón está dispuesto"

Para retrotraer esta exposición a su comienzo, la voz de Cristo que profesa la obediencia, y viene a someter a Dios Padre su docilidad, es ésta: *Dispuesto está mi corazón, oh Dios, dispuesto, está mi corazón*. Se puede indicar en esta repetición una doble obediencia: una, la de su alma sometida a Dios; otra, la de su carne humillada hasta la ignominia de la cruz. Pero la voz de Cristo, que exulta en la gloria de la resurrección es ésta que sigue: *Cantaré y salmodiaré en mi gloria; ¡levántate arpa y cítara!* Cristo tuvo doble gloria y doble alegría; alegría de la gloria del alma —que es el arpa en la cual toca—, y

110. *Sal* 46,7-8

111. *Sal* 110,10

112. *Pr* 28,14

113. *Sal* 85,10

114. *Sal* 2,11

alegría de la gloria de la carne —que es la cítara con la cual canta— aclamando a Dios con el arpa de diez cuerdas, también con su canto acompañado con la cítara.

Obediencia y servicio del cristiano aquí abajo

Pero para nosotros que resucitamos con Cristo, esta misma palabra puede ser aplicada a nuestra primera y a nuestra segunda resurrección; porque es la palabra del penitente que retorna a la obediencia y promete obediencia: *Dispuesto está mi corazón, oh Dios, dispuesto está mi corazón*. Dispuesto para hacer buenas obras, dispuesto para soportar las malas; dispuesto para comenzar, dispuesto para perseverar; dispuesto a la obediencia del alma que debe servirte, oh Dios; dispuesto a la obediencia de la carne que debe ser sometida al espíritu.

Mas al obediente que sirve a Dios, por una doble obediencia se le infunde una doble alegría: una, la obediencia y la paz de la carne respecto del espíritu, y se dice que ésta es la cítara; otra, la paz y la obediencia del espíritu a Dios, y se dice que ésta es el arpa. Con estos instrumentos espirituales, el hombre justificado por Dios mediante la penitencia y resucitado de la muerte a la vida, canta y se acompaña con el arpa, pero en la gloria. *Cantaré —dice— y salmodiaré en mi gloria*.

La primera resurrección tiene su gloria, la gloria de la carne y la gloria del alma. Consultemos al Apóstol sobre ambas glorias. De la gloria presente del cuerpo dice: *En cuanto a mí, Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*¹¹⁵. Y también: *Si hay que gloriarse, yo me gloriaré en mis debilidades*¹¹⁶. Pero de la gloria del alma dice: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia*¹¹⁷, y también: *Nos gloriamos en la esperanza de la adopción de los hijos de Dios*¹¹⁸.

La segunda resurrección tendrá también su gloria: gloria del alma en la visión de Dios, cuando vea a Dios en su gloria; gloria del cuerpo en su incorrupción, cuando este ser corruptible sea revestido de incorruptibilidad, este ser mortal sea revestido de inmortalidad¹¹⁹. Cada santo tendrá su doble túnica.

115. Ga 6,14

116. 2 Co 11,30

117. 2 Co 1,12

118. Rm 5,2

119. 1 Co 15,54

Así revestidos de blanco, y teniendo el arpa y la cítara, cantarán y salmodiarán en su gloria. Cantando conjuntamente alabanzas sempiternas a Dios; y su boca estará llena de alegría y su lengua de exultación¹²⁰, para alabanza y honor a nuestro Señor Jesucristo, que está sobre toda cosa, Dios bendito por los siglos. Amén.

*Traducción de las Monjas Benedictinas
de la Abadía de Santa Escolástica
Victoria (Bz. As.) - Argentina*

120. *Sal* 125,2